

LA CRÓNICA

DE CASTELLON.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, al mes. 4 rs.
Fuera, trimestre. 15 »

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES, MIERCOLES Y VIERNES.

Se suscribe en la imprenta y librería de Soto y Salazar,
plaza de la Constitucion, núm. 33.

ANONCIOS Y COMUNICADOS.

Los suscritores, línea. 6 mrs.
Los no suscritores. 12 »

ADVERTENCIA.

La redaccion de LA CRÓNICA DE CASTELLON que es la misma que tuvo en un principio, proseguirá desarrollando el mismo pensamiento á que debe la inauguracion de sus trabajos, siguiendo siempre la recta línea de conducta que se marcó al emprender su publicacion.

CASTELLON 27 DE ABRIL.

Reseña histórica de nuestra agricultura desde la fundacion de Roma hasta nuestros dias: obstáculos que entonces se la oponian: obstáculos de actualidad, y medios de destruirlos.

I.

Epoca primera. — Dominacion Romana.

Quisiéramos estar dotados de todos aquellos conocimientos indispensables para escribir con acierto de una ciencia tan basta y por otra parte relacionada indistintamente con todas las demás: sin embargo, nos anima la esperanza y nos mueve el deseo de escitar á otros muchos que les poseen á emplearles en estirpar vicios, proponer mejoras y sobre todo destruir preocupaciones, que son un fuerte dique ante el cual se detienen los que de la ciencia agraria pretenden ocuparse.

El oficio de la agricultura, que en los primitivos tiempos no admitió otra denominacion, fué la exclusiva ocupacion de todas las naciones. La historia nos ha de dar á conocer las variaciones que ha sufrido: por desgracia en ella existen al-

gunas contradicciones. Pretenden unos que la India es la cuna de la civilizacion, otros ven el Egipto la primera luz de las ciencias, aduciendo por ambas partes pruebas dignas de admiracion, mas por el ingenio que por la verdad que en sí encierran. De uno de estos puntos pasó la civilizacion á Grecia y de esta á Roma: este pueblo que si bien en su origen es bárbaro, paulatinamente vá saliendo de este estado, su legislacion y su constitucion nos darán á conocer su agricultura. El primitivo gobierno monárquico crea entre sus gobernados distintas clases y gerarquías sociales, á una de las cuales, la mas despreciada se la encomienda el cultivo de los campos. ¡El hombre que parece tiene en su existencia el germen de la ociosidad, y vegeta en él con toda su lozanía, á menos que se lo impida la educacion ó la utilidad, que la estimula y recompensa de sus trabajos!

Si esto es cierto ¿qué seria del trabajo de aquellos esclavos sin esperanza? ¿Dejarían de discurrir y ver cuán infructuosas eran sus penalidades? De esta manera se comprende lo poco que en aquellos tiempos progresaba la agricultura; y si á esto añadimos otras causas no menos atendibles, cuales eran las continuas guerras con los pueblos vecinos, veremos la imposibilidad que á ello se oponga. Roma durante el Gobierno republicano tiene existentes en todo su vigor las mismas causas que en la época precedente se oponian al desarrollo agrario; es verdad que adelantan sus conquistas y que con ellos nace el comercio; pero ¿qué clase de comercio! de piratería... Arrebatan las riquezas á sus colonias,

se ahogan en ellas y mueren víctimas de su ambicion. Llegamos á la época del imperio: está existente la esclavitud, no obstante, la civilizacion va á dar un gran paso. La religion cristiana, es el hecho á que hacemos relacion: ella obró de una manera muy directa en todos los conocimientos, con ella recobra el hombre su perdida dignidad; la igualdad filosófica del evangelio despierta en todos los ánimos el deseo de obtenerla, no sin que primero y por espacio de algunos siglos se derramase abundante y preciosa sangre: estas guerras continuas en las que no sesostiene otra cosa que el predominio de una religion, las ve el esclavo complacer: su triunfo es su emancipacion.

Hecha la religion cristiana la del imperio, se ennoblecen todas las artes: hermana y atrae á una idea comun á todos los hombres; se abre el comercio de casa á casa, de pueblo á pueblo, de nacion á nacion: con lo cual el hombre se comunica, aprende, y todo adelanta: y se puede decir que fué la época mas floreciente de la agricultura antigua. Un nuevo acontecimiento viene á contener el comenzado progreso, Roma, la que habia abarcado entre sus brazos de coloso tanto poder, se vé dividida por el capricho de un hombre. Desde aquel instante el todo compacto se desmorona, se emancipan los municipios, las colonias, los vicariatos, y el tan grande imperio es presa de las ordas feroces del Norte, las que se distribuyen el fruto de sus conquistas.

(Se continuará.)

(De la Union Castellana.)

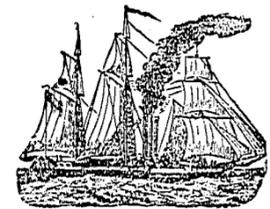
VENTAS.

en 18 hanegadas tierra huerta; 15 da de Coscolosa y 3 en la de Fa- an razon en la calle de Enmedio nú-

ñores profesores de ins- trucción primaria.

mprenta de este periódico encontra- de España, cuadros del sistema mé- de pesas y medidas, por los señores y Carderera, pegados á lienzo y ; carteles por Florez pegados á ta- mismos con carton y barniz; mues- rzaeta con sus correspondientes mar- stales; las hay tambien pegadas á barnizadas; crucifijos; retratos de reina, y por fin, plumas, papel pau- ran surtido de libros escolares apro- el Gobierno.

POR HUTTON CHARTER.



el primero de Mayo á Valencia, y mismo saldrá para Liverpool tocando ana.—Admite cargo.

—81—

ocado la lucha desapiadada ada, de la que habia salido y en la cual sucumbiria ue estaba jurada su muerte, or todos los medios imagi- ulincourt no podria evitar rando respetar los secretos nas, porque era imposible de un caballero que habia o de convertirse en agente rbar sin razon, la vida de te, y los últimos dias de un .

nada en comparacion de las es de la baronesa. Faltar al ora ¿abusar de su confianza? la sin tener derecho para averiguarse los pasos de la uno es amado? Fué aquello scelentes razones que nada icieron contraer por la pri- ida al jóven baron uno de batos humanos, de donde n las acciones mas capitales e duelo es un duelo á muer-

NOTICIAS GENERALES.

Ayer puse mi carta en el buzón, dejando á Ortega haciendo su testamento con el escribano de guerra D. Juan García.

Con la mayor sangre fría arregló los asuntos de su familia, entrando en los más pequeños detalles.

«A las once de la noche.»—Sale el escribano de la capilla con la minuta del testamento que por encargo de Ortega estenderá esta noche para que lo pueda firmar mañana antes de las cinco. En seguida ha entrado un sargento de los del piquete y le ha pedido permiso para registrarle. Esta operación le ha afectado mucho y ha exclamado: «¡Esto solo me faltaba para humillarme más! ¡un sargento registrar á un general! ¡Iria yo ahora á cometer el atentado que temen? ¡Eso no! yo quiero morir como cristiano.»

«A las once y media de la noche.»—Se quita una medalla de la Virgen con una fina cadena de oro que lleva puesta, y encarga á su primo D. Ramon Blasser que la entregue á su desconsolada madre.—Dispone su entierro y encarga que sea sin pompa alguna.—Llega muy oportunamente su confesor doctor D. Benito Sanz y Forés, y entra en seguida para tranquilizarle del disgusto que le ha ocasionado el registro del sargento.—Va á empezar su confesion y llama al comandante del piquete, y con la sonrisa más natural le dice: «¿Tendría V. la amabilidad de mandar retirar unos pasos los centinelas para poder hacer mi confesion con mas desahogo?—Se retiraron, como pedía, los centinelas y queda con su confesor.

«A la una y media de la mañana.»—Hora y media ha durado su confesion, y en este momento sale el sacerdote muy contento y cuasi absorto de la cristiana resignacion y conformidad con la voluntad de Dios que manifiesta el desgraciado Ortega. Hasta le ha dicho: «Estoy tan conformado y consentido con mi suerte, que si providencialmente me venia ahora el perdon.... no se si me alegraría.»

Ha anunciado á su confesor que queria dormir, y lo hace al momento del modo más tranquilo y natural. Se le observa su sueño varias veces, y es profundo y reparador. El hombre que la nacion entera mira pequeño y miserable en política, empieza á presentarse como un gran cristiano. Solo nuestra religion deja dormir tranquilos en la capilla. El sueño tranquilo y profundo no se finge. Los reos que hacen alarde jaclancioso de su valor y serenidad no pueden dormir bien. Esto no lo hacen mas que los que tienen el valor y fortaleza cristiana, y Ortega, como he dicho, sigue durmiendo.

«A las dos y media de la mañana.»—Acaba de despertar y dice tener el frio natural que se siente despues de haber dormido vestido y en un sillón. Entran á estar un rato con él su primo nombrado ya y su amigo D. Francisco Aysa, á quienes pregunta con interés é insistencia por la hora de su ejecucion, y contestándoles estos que no está aun fijada, exclama: «¡vaya! ¿á qué tanto misterio para una tontería?—Se le anuncia que una señora le habia enviado unas medallas de la Virgen del Pilar, y pide con alegría y con mucho fervor que se las den en seguida.—Las recibe, las besa y se las pone en el cuello, y encarga se den gracias á esa amable y cristiana señora.—Entra de nuevo su confesor, con quien se pasea por la capilla un gran rato con paso firme y grave continente.—Se sienta en un sillón y en otro su confesor, y encargándole éste que ore un momento, se mantienen los dos callados y

sale el sacerdote diciendo sorprendido: «Duerme otra vez profundamente.»

«A las cinco de la mañana.»—Se hace necesario despertarle para anunciarle que se disponga á recibir la Comunión que se le dará antes de la misa.—Se levanta al momento de su sillón, pide quedarse solo, y se arrodilla apoyado en el ara del altar y permanece una hora en esta posición, que interesó y conmovió á cuantos allí estaban.

«A las seis de la mañana.»—El sacerdote le previene que le vá á administrar el Señor, cuya noticia le dá una grande alegría.—Recíbelo tan compungido y contrito, que deja escapar dos lágrimas, las primeras y únicas que se le han observado. ¡Sublime influjo de nuestra religion! ¡Bálsamo saludable del cristianismo, que así enternece á los grandes corazones!—Oye en seguida misa, arrodillado toda ella, y concluida se queda solo un momento, dando gracias al Señor «por haberse dignado entrar en su cuerpo para fortalecerse más y más.» Son sus palabras. En seguida se le sirve un chocolate, y un té al sacerdote, y entablan durante este desayuno una alegre y amena conversacion. Ortega no habia probado comida ni bebida alguna desde ayer á las seis de la tarde, porque dijo que, á mas de no necesitarlo, queria recibir al Señor en ayunas.

«A las siete de la mañana.»—Pide recado de escribir, y escribe tres cartas á su familia con puño firme y hermosa letra.—Entrega las cartas á su primo, con quien está un rato dándole instrucciones sobre sus asuntos domésticos, y pide de nuevo á su confesor, cuya compañía apelece estremadamente.

«A las nueve de la mañana.»—Se queda solo y se oye rezar.

«A las nueve y media de la mañana.»—Entra á verle un oficial, paisano suyo, y sale llorando de verle tan sereno.—Está con el capellán del provincial de Segorbe, y al salir este se le oye recitar una oracion á la virgen de los Dolores para la hora de la muerte.

«A las diez de la mañana.»—Entra D. Mariano García, sabio y virtuoso misionista, y sale á la media hora, admirado de la buena disposición cristiana en que sigue Ortega.—Se le ofrecen unos bizcochos y vino, y dice que el vino no le prueba y que tomará antes de salir una taza de sopa con un huevo desleído en ella.—Pregunta otra vez por la hora de su fusilamiento, y habiéndoselo contestado que á las tres de la tarde, exclama: «¡pues bien tardan!»

«A las diez y media de la mañana.»—Pregunta si está preparada la sopa que tiene pedida y se le sirve, la come con apetito y pide si ha quedado mas.—Ruega al médico de la capilla, D. Angel Lluís, que aun no le habia hablado, que entre en la capilla. Le alarga la mano muy afectuoso y sonriéndose le dice: «Doctor, me siento lo mismo que si nada pasara por mí. Tengo la conciencia muy desahogada y esto fortalece mucho mi espíritu. Estoy muy contento del señor canónigo D. Benito Sanz. ¡Es un ángel! ¡qué talento tan despejado tiene! ¡ojalá yo tuviera sus virtudes! Este señor me ha consolado completamente, me ha puesto en el camino de la gloria; á mí me toca seguirlo.» El médico sale enternecido.

«A las doce de la mañana.»—Está con el capellán de Segorbe á quien escucha con atencion y recogimiento; y en un momento que este pára de hablarle, le dá un abrazo. Pide un crucifijo, y al dárselo lo abraza cordialmente, diciendo: «Dios y Señor mio, nada me será el morir, si muero en tu religion y salvo mi alma. ¿De qué me habrán servido las glorias

de este mundo y mi ya pasado engrandecimiento, si por mi desgracia me condeno?»

«A las doce y media.»—Despues de haberle permitido desahogar sus sentimientos religiosos, y fijos sus ojos en el crucifijo, que besaba y estrechaba con la más tierna efusion contra su pecho, han entrado el Sr. Sanz y Forés y otro sacerdote, y les ha dicho: «Señores, estoy tan tranquilo, siento tanto consuelo en mi alma, que miro la muerte como el mayor beneficio; tanto, que ahora el morir, ya no es para mí un sacrificio. Prefiero esta muerte á cualquier otra que Dios me hubiera reservado; cuasi la deseo. Para nosotros los militares, que por lo comun vivimos distraidos, no hay muerte como esta, que sea más provechosa para nuestra alma.»

«A la una de la tarde.»—Ha quedado solo, y se le oye leer en un libro espiritual. Toma un caldo y encarga que no se le sirva otra cosa; y cuando mas, otro caldo «antes de salir.»

«A las dos de la tarde.»—Con la mayor sangre fría se entera del punto donde debe ser ejecutado, pregunta por el trecho y calles que ha de recorrer, y si han llegado muchas tropas. Ya no se separan de su lado los sacerdotes que le han de acompañar. No lo hará el señor canónigo Sanz, porque su temperamento y organización no le permiten fuertes sensaciones. Ha pedido este señor á Ortega que le dispensase de pasar por esta prueba que, á su pesar, le es irresistible, y Ortega, sonriéndose y muy amable, solo ha contestado: «Lo comprendo perfectamente, señor canónigo; retírese V. cuando lo crea oportuno.»

«A las dos y tres cuartos de la tarde.»—Se le anuncia que es hora de marchar, y contesta: «Cuando Vds. gusten, señores.» Se ha arreglado su capote de caballería, que no ha dejado, y con paso firme y grave é interesante continente se coloca en el piquete. Sigue el paso sin él notarlo. Pasan por una poterna del castillo, y allí se quita el capote que encarga de nuevo lo dé á su dueño el ayudante suyo Moreno.

El ex-general Ortega vestía un traje elegante; botinas de charol, pantalon de paño negro, chaleco del mismo color; levita azul turquí, de hechura militar, corbata; cubria su cabeza un kepis del color de la levita, enteramente liso. Este traje grave y unos ajustados guantes de color de paja, hacian resaltar la finura de la persona del Sr. Ortega, que marchaba sereno sin afectacion, y sin que el color de su rostro hubiese sufrido la menor alteracion.

El Sr. Ortega llevaba los brazos sueltos, y tenia en las manos un crucifijo, al que besaba de vez en cuando con naturalidad y devocion, repetía con claridad y entereza las palabras de los sacerdotes, y aun se notaba en su voz un tono sonoro y agradable. Sin perder un ápice de su serenidad, y sin que su ánimo decayera un solo momento, el desgraciado ex-general ha sufrido la pena que le impusiera la rigida ordenanza militar. El Señor lo haya perdonado en el cielo, como lo han hecho en la tierra todos cuantos han podido presenciar su tranquila y cristiana resignacion y su desgracia.

Al oír el tambor ha exclamado: «Dios mio, á tí tambien te mortificaron con estos destemplados sonidos siendo inocente, justo es que yo lo sufra siendo pecador.» Al entrar en el cuadro y ver el gentío, ha dicho: «Señor, tú tambien permitiste que contemplase tu suplicio la plebe.» Se ha arrodillado bajo la bandera para oír su sentencia y conducido al punto designado, ha dicho: «¿Cómo me pongo, señores?» Se le ha contestado que de frente. Se le han vendado los ojos, y vacilando un poco, se ha

arrodillado ante las f...
plosion se ha oido en...
ral Ortega era ya ca...

Dice la «Correspo...
«Cualquiera que...
gobierno adopte res...
del conde de Monte...
indudable que no...
ciones.»

El primer batall...
de Borbon, que lan...
gloria en la glorios...
noctó anoche entro...
trada en la capital á

Un vuelo general...
llegada, y una de...
á recibirles y acomp...
trada, que instantán...
fusamente colgados...
los afezados rostros...
hemos podido menos...
des y fatigas que han...
inclemente suelo afr...
pabellon español, y...
que seañ nuestros c...

A pesar del mal...
por causa de la lluv...
mensa ávida de con...
prorumpió á su vista...
aclamaciones.

Los señores emple...
rios y algunos seño...
obsequiaron á la ofic...
llon con un abunda...

bia sido cono...

Estaba ves...
vaba las ins...
placa de otra...

—Caballer...
silbaba como...
zando todas r...
parte á la pol...
sario! ama V...
do de ella? C...
bar su reposo...

Entró una...
para salir.

—Conoce...
Mr. de Mau...
giendo á Ferr...

Pero Ferr...
cogiéndole p...
fuertes sacud...

—Será, pu...
para que teng...

—No pers...
el testigo de a...
ñor es Mr. c...

Ferragus l...
lió en su bus...

arrodillado ante las fatales armas.... cuya esplosión se ha oído enseguida.... El ex-general Ortega era ya cadáver.»

Dice la «Correspondencia: «Cualquiera que sea la resolución que el gobierno adopte respecto de la suerte futura del conde de Montemolin y de su hermano, es indudable que no habrá ya nuevas ejecuciones.»

El primer batallón del aguerrido regimiento de Borbon, que tantas veces se ha cubierto de gloria en la gloriosa campaña de Africa, pernoctó anoche entre nosotros, haciendo su entrada en la capital á las seis de la tarde.

Un vuelo general de campanas anunció su llegada, y una de las bandas de música salió á recibirles y acompañarle por las calles de entrada, que instantáneamente aparecieron profusamente colgados todos sus balcones. Al ver los atezados rostros de aquellos valientes, no hemos podido menos de recordar las penalidades y fatigas que han tenido que soportar en el inclemente suelo africano, por dejar tan alto el pabellón español, y nos hemos envanecido de que seañ nuestros compatriotas.

A pesar del malísimo estado de las calles por causa de la lluvia, una muchedumbre inmensa ávida de contemplarles les esperaba, y prorumpió á su vista con entusiastas vitores y aclamaciones.

Los señores empleados de todos los ministerios y algunos señores socios del Casino viejo obsequiaron á la oficialidad del predicho batallón con un abundante «punch» dulces y ci-

garros, atendida la premura con que habian de marchar esta mañana, reinando la mas cordial armonia entre los concurrentes. Hubo numerosos brindis, y recordamos entre otros,

El Sr. Gobernador: Por la Reina, por la patria y por el ejército de Africa.

El Sr. de Retes, Administrador principal de Hacienda:

Brindo por nuestros hermanos que elevaron el pendon de la española nacion en los climas africanos.

Por los que con noble saña contra el alárabe fiero, esgrimieron el acero en honra de nuestra España.

Por ese ejército fiel digno de eterna memoria, que añadió un timbre de gloria al reinado de Isabel.

Otros muchos señores entre ellos algunos de los oficiales presentes, brindaron tambien, pero con la animacion que es natural en estos casos, no recordamos ahora todas sus palabras.

Al final se iniciaron por los Sres Gobernador y Administrador de Hacienda vivas á la Reina y Regimiento de Borbon, que fueron contestados por los dignos oficiales del Cuerpo, con otros al vecindario de Castellón y señores empleados, retirándonos todos sumamente complacidos.

Tambien á la entrada del batallón las señoras de Ballester tenemos entendido arrojaron al jefe del mismo un bonito ramo de flores, que desgraciadamente á pesar de haber reclamado áquel lo recogiesen, fué ya tarde á causa del mal estado de las calles.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy. San Pedro Armengol mr. Nació este santo en la Guardia de los Prados, pueblo situado en la provincia de Tarragona, y fué descendiente de la nobilísima familia de los condes de Urgel. Despues de la vida licenciosa y distraida en que pasó su mocedad, por celestial orden fué religioso de la Merced, donde recuperó y restauró lo perdido, ejercitándose en la oracion y todo género de mortificación, y en especial en redimir cautivos del poder de los sarracenos. Despues pasó al Africa donde redimió muchos; y como faltase dinero para el rescate de unos muchachos, se quedó en rehenes y prision por ellos. No llegando la cantidad para el día señalado, y despreciando el santo la secta de Mahoma con su predicacion, le colgaron de un árbol; mas como dentro de pocos días llegase su compañero Guillermo con el precio de su rescate y llorase amargamente la muerte de Armengol, acercándose al lugar del patibulo, le halló con vida; y descongándole con indecible gozo y admiracion de todos, se volvieron los redentores á España, donde despues de haberse ejercitado nuestro santo con maravillosa caridad en muchas obras de misericordia, entregó su espíritu al Señor el día 27 de Abril del año 1504.

Santo de mañana. S. Acacio mr.

Por lo no firmado, J. M. de Soto.

Editor responsable.—José de Salazar.

IMPRENTA DE SOTO Y SALAZAR, plaza de la Constitución, n.º 33.

bia sido conocido por ninguna otra persona.

Estaba vestido con la mayor elegancia, llevaba las insignias del toison de oro, y una placa de otra orden en el frac.

—Caballero, continuó con una voz que silbaba como la de una hiena, está V. autorizando todas mis tentativas, poniendo de su parte á la policía, V. ha de perecer, es necesario! ama V. á Madama Jules? Es V. amado de ella? Con qué derecho pretende V. turbar su reposo y manchar su reputacion?

Entró una persona, y Ferragus se levantó para salir.

—Conoce V. á este hombre? Preguntó Mr. de Maulincourt al recién llegado, cogiendo á Ferragus por la solapa del frac.

Pero Ferragus le rechazó con prontitud, y cogiéndole por los cabellos, le dió dos ó tres fuertes sacudidas exclamando:

—Será, pues, necesario emplear el plomo para que tenga prudencia!

—No personalmente, caballero, contestó el testigo de aquella escena, pero sí que el señor es Mr. de Funcal, portugués muy rico.

Ferragus habia desaparecido. El baron salió en su busca sin poder encontrarle, y cuan-

do llegó al peristilo, reconoció á su antagonista repantigado en un coche magnífico, que partió á galope.

—Caballero, volvió á preguntar Augusto á la persona que encontró en la sala de juego luego que volvió á entrar en el salon, ¿dónde vive Mr. de Funcal?

—Lo ignoro, pero aquí encontrará V. quien se lo diga.

El baron preguntó al amo de la casa, y supo que Mr. de Funcal habitaba en el palacio de la embajada portuguesa.

Entonces en aquel mismo momento, en que sentia los helados dedos de Ferragus entre sus cabellos, divisó á Madama Jules, radiante de hermosura, fresca, graciosa, ingenua, resplandeciente con aquella pureza femenil que la cautivaba.

Aquella criatura infernal para él, no escitaba ya en su corazon, mas que aborrecimiento, aquel aborrecimiento se desbordó sangriento, terrible en sus miradas. Espió el momento de hablarla sin que nadie le oyese y la dijo:

—Señora, vá por tercera vez que vuestros bravos hierran el golpe.....

ANUNCIOS.

GUIA PRÁCTICO

PARA EL TRAZADO
de los

CAMINOS DE HIERRO,

Por A. Vinclinet.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico á 19 reales vellon ejemplar.

VENTAS.

Se venden 18 hanegadas tierra huerta; 15 en la partida de Coscellosa y 3 en la de Fadrell. Darán razon en la calle de Enmedio número 73.

A los señores profesores de instruccion primaria.

En la imprenta de este periódico encontrarán mapas de España, cuadros del sistema métrico legal de pesas y medidas, por los señores Avendaño y Carderera, pegados á lienzo y barnizados; carteles por Florez pegados á tablonés, los mismos con carton y barniz; muestras de Iturzaeta con sus correspondientes marcos y cristales; las hay tambien pegadas á carton y barnizadas; crucifijos; retratos de S. M. la Reina, y por fin, plumas, papel pautado y gran surtido de libros escolares aprobados por el Gobierno.

CAJA UNIVERSAL DE CAPITALS,

COMPANIAS DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

INVERSION

en virtud de Real orden de 8 de Junio de 1859,

DE LAS ENTREGAS

de

LOS SUSCRITORES

en títulos del 3 por 100 diferido.

CREACION

DE CAPITALS,

PENSIONES, DOTES

y

RENTAS.

EXENCION

del

servicio de las armas.

previos los informes del Consejo provincial, del xcmo. Ayuntamiento, de la Sociedad economica Madrilená, del Tribunal y de la Junta de Comercio de Madrid,

y

de acuerdo con el dictámen de la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado.

FUNDADOR

Sr. D. FRANCISCO DE P. RETORTILLO.

DELEGADO REGIO

Sr. D. Manuel Baldasano, Capitan de navio retirado, Administrador general que ha sido de Correos y de Rentas terrestres en la Isla de Cuba, y Diputado á Córtes.

DIRECTOR GENERAL: Sr. D. José Luis Retortillo.

Fianza metálica depositada por la Direccion para responder á los suscritores de la buena administracion de sus intereses.

Sub-director en esta provincia, D. Juan M.^a de Soto, calle Mayor, 80. cuarto segundo.

DEPÓSITO

DE LOS TITULOS

en el

BANCO DE ESPAÑA.

GARANTIAS

POSITIVAS

consignadas en los Estatutos.

Puede cualquiera suscribirse de manera que en ningun caso pierda el capital impuesto.

Esta Sociedad es, de todas las de su clase, la que cobra menos por derechos de administracion.

Es tambien la única que permite al suscriptor retirarse sin necesidad de aguardar la época de liquidacion quinquenal.

L

PRECIOS DE S

En Castellon, al mes.
Fuera, trimestre.

*El dia 28 á l
ñana se recibio
la provincia
grama.*

El Excmo. Sr. bernacion, me d legráfico fechado cuenta minutos guiente:

«En una cor antes de ayer en tuan y Muley-e satisfactoriamente las dificultades de la paz.

Ayer redactar ciarios y habrá el tratado.

El plazo señal de los cuatroci desde 1.º de Ju 1.º de Enero del

Castellon 28 d Vicente Lozana.

CASTELLON

Reseña histórica cultura desde Roma hasta n táculos que e nian: obstácu y medios de

Epoca segun goda hasta los Re

(Conti

Los godos, cor y belicoso, no c narse de nuestras te agrícola, bien propiedad recon conquista, ó bie tumbres eran co

—88—

—Qué quiere V. decir, caballero? le contestó poniéndose colorada. Sé que han ocurrido á V. bastantes acontecimientos desagradables por los que me he interesado; ¿pero qué participacion he podido yo tener en ellos?

—V. sabe que existen bravos dirigidos contra mí por el hombre de la calle de Soly.

—Caballero.....

—Señora; ahora no debo pedirós tan solo cuenta de mi honor, sino de mi sangre...

En aquel momento se acercó Julio Desmarets.

—¿Qué está V. diciendo á mi mujer? preguntó al baron.

—Si tiene V. mucho deseo en saberlo, puede V. venir á mi casa á preguntármelo.

Y Maulincourt salió, dejando á Madama Jules sola y abatida.

—85—

—Pues bien, dijo el comendador: no veo ya dificultad en que asistas al baile de que me has hablado, no tengo objecion alguna que oponer.

Mr. de Maulincourt se apresuró tanto mas á asistir á aquel baile, cuanto que debia hallarse en él Madama Jules. El sarao se daba por el banquero de una corte extranjera, en cuyos salones las dos sociedades de Paris se encontraban como en terreno neutral. Augusto los recorrió todos sin ver á la mujer que ejercía tan grande influjo en su vida. Entró en una pieza, desierta á la sazón, donde las mesas aguardaban á los jugadores, y se recostó en un divan formando mil conjeturas contradictorias respecto á Madama Jules.

Un hombre le cogió del brazo, y el baron se quedó estupefacto al reconocer al mendigo de la calle Coquilliere, al Ferragus de Ida, al habitante de la calle Soly, al Bourignard de Justino, al presidiario de la policia, y al muerto de la víspera.

—Caballero, ni un grito, ni una palabra! le dijo Bourignard cuya voz reconoció, pero que seguramente no ha-